

LAS INSTANTÁNEAS, por *Daniel de la Vega*.—Edit. Nascimento, Santiago, 1927.

Tiene Daniel de la Vega un prestigio bien ganado como poeta y como cronista. El primero se basa en varios libros de versos que fueron aplaudidos por la crítica y leídos atenta y recogidamente por el público. El segundo es contemporáneo: nace de los artículos que diariamente dispersa el escritor en las páginas de los diarios.

Y como todo gran escritor inventa, tarde o temprano, un género, o introduce en los tradicionales una variante considerable que vale por la invención de uno nuevo. Daniel de la Vega ha encontrado su forma predilecta en la *instantánea*. No tiene pretensiones de nobleza la instantánea. «Sus padres—dice el escritor—fueron personas modestas y trabajadoras, pues ella es hija legítima de los párrafos cortos y de las notas de los viejos diarios».

El escritor va sembrando los diarios de instantáneas, es decir, de breves anotaciones, de apariencia volandera, sobre mil esguinces rápidos de la realidad. Su deleite es sujetar en las palabras esa nerviosa palpitación de la vida que corresponde al gesto sorpresivo de la persona de quien se hace una instantánea fotográfica.

Algunas de esas instantáneas, como las fotográficas, resultan movidas y desvaídas, desproporcionadas, fuera de foco, mal encuadradas. Pero eso ¿qué importa? Divierten y se hacen leer, preocupan un poco, provocan una sonrisa, alteran el gesto de cansancio con que a veces leemos el diario inevitable, son las compañeras retozonas del editorial sesudo y de los comentarios soporíficos. Son encantadoras.

<https://doi.org/10.29393/At6-18LDRA10018>

LOS DE ABAJO, por *Mariano Azuela*.—Ediciones *Biblos*, Madrid, 1927.

No tenía la revolución mexicana una novela que la representara adecuadamente. Y era una lástima, pues en fondo tan her-

moso como complejo y con personalidades tan curiosas como las de los caudillos y guerrilleros que dieron vida durante tantos años a la lucha, una narración debía necesariamente de ser hermosa e interesante. Así ha sucedido con este libro de Mariano Azuela, antiguo preceptor rural mexicano, que ha hecho la primera novela auténtica y artística de la revolución mexicana.

La figura de Demetrio Macías, que sirve de eje a las páginas de este libro, tiene todo el valor de realidad que es posible dar a una silueta literaria sin quitarle el barniz de la belleza estética. Macías es un tipo distintivo de la revolución, que rodó durante años y años, sin objetivo visible, sin orientación precisa, de la misma manera que rueda un guijarro por la pendiente, a saltos y rebotes sobre las rocas, como dice y hace otro de los personajes de este libro admirable.

«Los de abajo» es una novela de formidable fuerza expresiva, cuajada de aciertos, en cuyas páginas el interés apenas si desmaya un par de veces y sólo por breves instantes. Novela íntegra, de una pieza, absolutamente maestra, revela un nombre nuevo en la literatura hispanoamericana. Bienvenido sea.